

DISCÍPULOS, SEGUIDORES NO FANS

23°. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo C

La muerte repentina de Juan Gabriel ha sido tema de conversación y reflexión desde que aconteció. Su nombre, su vida, su trayectoria, su aportación social y cultural a través de la música son motivo de admiración. Escalar desde su origen humilde hasta llegar a ser uno de los más grandes cantautores mexicanos enseña que los sueños pueden llegar a un feliz cumplimiento por más difíciles que sean las circunstancias de la vida. La existencia de este ser humano ha suscitado admiración, respeto y gratitud en muchas personas.

El mundo está lleno de ‘fans’ que admiran a otras personas por sus logros, su carisma, su existencia más allá de lo común. Son capaces de recorrer kilómetros e invertir sus recursos para ver cantar a su ídolo, ver jugar a un deportista o echar porras a su equipo favorito. Hay también quien admira a grandes personas de la cultura o de las artes. También se admira a personas que entregan su vida hasta los extremos. Este domingo es canonizada la Madre Teresa de Calcuta y, seguramente, cientos de miles de personas irán a Roma para ser testigos de este gran acontecimiento. Millones más lo aprobarán con festivos gestos de aceptación y admiración.

Artistas, deportistas, santos, poetas y estadistas pueden ser admirados. Pero, por más admirables que sean, la emoción se extingue poco a poco con el paso del tiempo. La forma de ver y vivir de los admiradores no cambia; no se animan a seguir a quien admiran. Podrán seguir oyéndose las canciones, leyéndose los libros, recordándose anécdotas, pero... Una admiración sin seguimiento, con ser un fenómeno interesante, no engendra vida nueva, no suscita la conversión, mucho menos un seguimiento radical.

Jesús, en el Evangelio proclamado este domingo, dice con claridad a sus discípulos que no busca fans sino seguidores a prueba de todas las pruebas; seguidores que pasen la evaluación del amor fiel y compasivo. Sus palabras suenan radicales: *“Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a...”* *“Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo”*. No se puede pensar en un seguimiento emocional, light, sin consecuencias. Seguir o no seguir; no hay términos medios. La mediocridad no es aceptable, no debe entrar en la mochila del discípulo.

Seguir a Jesús es abrazar su proyecto de vida, asumir las tareas de su Reino... Es preferir a Jesús a cualquier otra persona o bienes temporales... Es dejarse elegir por Él, llamada personal, compromiso, abandono total, opción radical... En síntesis, el seguimiento tiene que ver con la orientación de los afectos fundamentales; la realidad cotidiana con sus

sorpresas, sus cruces, sus alegrías; la renuncia a lo que consideramos nuestras riquezas... Es hacernos pobres, mansos y humildes, generosos y compasivos por su causa.

Jesús 'necesita' seguidores de verdad para que su Reino se plante bien en los vaivenes de la vida. El seguidor es seguidor simplemente, sin geometrías políticas, sin intereses de fama, poder o dinero. El Evangelio precisa de seguidores, no de momentáneos admiradores que cuando pierden algo se retiran de la carrera.

Los bendigo en este mes, patrióticamente especial.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas